

DEVOCIONES RELIGIOSAS, PROCESOS DE IDENTIDAD Y RELACIONES DE PODER EN SALTA. DESDE LA COLONIA HASTA PRINCIPIOS DEL SIGLO XX

Telma Chaile
Fundación Capacitar del NOA, Salta,
2011, 319 págs.

Devociones religiosas, procesos de identidad y relaciones de poder en Salta. Desde la colonia hasta principios del siglo XX es el resultado de una tesis doctoral defendida en el año 2010 en la Universidad Nacional de La Plata, y marca un trabajo clave para posteriores abordajes sobre fronteras y religiosidades en clave cultural, tanto por la exhaustiva revisión bibliográfica y compulsión documental como por la complejidad de la propuesta. En este sentido, la preocupación que estructura el análisis tiene que ver con las formas devocionales tributadas a las figuras de la Virgen, Cristo y santos específicos a través de las imágenes y los cultos religiosos construidos en relación a ellos. Conceptos como el de *religiosidad local, representación, práctica e imaginario social*, de amplia presencia en los debates actuales de los estudios sobre el fenómeno religioso, articulan las diferentes partes del libro en una propuesta de larga duración que emerge con un enfoque interdisciplinario alimentado de los aportes de la antropología, la semiótica, la historia del arte, los estudios literarios, y que repara, en consonancia con la mejor historia cultural, en las relaciones encontradas entre sujetos que coexisten en contextos conflictivos, haciendo de la búsqueda indiciaria una herramienta clave en la producción de conocimiento.

En la primera parte, *Religiosidades locales y escenarios diferenciados*, la autora establece un punto de partida necesario a la estructura narrativa de la investigación: el hecho de que el culto a la virgen, de amplia repercusión en el Nuevo Mundo, fue una “herencia” europea arraigada desde siglos antes de la llegada de los españoles. Esa “herencia religiosa” fue la que acompañó al proceso de conquista y colonización española sobre el territorio tucumano colonial y las poblaciones nativas mediante la puesta en escena de una religiosidad barroca en donde virgen, palabra y prácticas religiosas se conjugaron para ir configurando una sociedad criolla y multiétnica inmersa en un régimen de cristiandad. La religión se constituyó entonces en “un mecanismo formador de identidades y generadora de cohesión social, proceso en el cual la promoción al culto mariano gravitó con particular importancia (pp. 30-34).

Pero la propuesta de Chaile va más allá de una mirada plantada en exceso en la cohesión social para trabajar sobre las agencias particulares de los sujetos que intervinieron en estos procesos devocionales. Para ello recurrirá a la indagación localizada, en el sentido que le darían Serna y Pons¹, para reconstruir contextualmente un espacio social ambiguo, inestable, ya sea por las carestías, los conflictos inter-étnicos, las guerras o los desastres naturales; un espacio signado por su ubicación dentro de esa red de relaciones que irá tejiendo el espacio económico peruano desde el siglo XVII y por la conflictiva relación de la ciudad con los ámbitos fronterizos. Nos invita así a penetrar en un mundo rico en matices, en donde la *descripción densa* de las performances que irá adquiriendo la ritualidad en torno a la Virgen y los santos lejos de un

¹ Serna, Justo y Analet Pons, “En su lugar. Una reflexión sobre la Historia local y el microanálisis”, en *Contribuciones desde Coatepec*, año/vol. II, N° 4, Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, 2003, pp. 35-56.

capricho aleatorio de una forma particular de redacción, esboza una preocupación metodológica por la forma de presentación de los contenidos.

Dentro de un proceso de adjudicación cambiante de patronos para la ciudad y la frontera, la explotación de lo milagroso estuvo estrechamente vinculada al ícono mariano. Esa devoción irá adquiriendo formas diversas, pero con una presencia preponderante de la Inmaculada Concepción. El culto a la Inmaculada, si bien su surgimiento e institucionalización responde a esa herencia europea que mencionamos anteriormente, nos permite dar cuenta de contextos locales, pues si bien efectivamente se inscribe en el proceso de *occidentalización* general descrito por Gruzinski, y guarda similitud con otros espacios americanos, también permite según Chaile un análisis desde el concepto de *refracción* acuñado para aludir al traspaso de esas tradiciones marianas europeas a zonas coloniales, con la consecuente existencia de adaptaciones, ajustes, cambios y recreaciones (p. 40). Es aquí donde la autora devela otra arista de su estrategia metodológica, no menos importante, deteniéndose en casos particulares que permitan apreciar espacios transitados, aprovechados y significados de manera diferente por los agentes sociales. Distintos casos, urbanos y de frontera, le permiten advertir que los cultos religiosos “contribuyeron a garantizar la inclusión de territorios específicos en la historia occidental de la salvación, brindando paralelamente los elementos para la construcción de identidades locales, representativas de distintos sectores sociales” (p. 48).

Paso seguido, se analizan las modalidades que adquirió esa religiosidad mariana en los procesos de evangelización y el rol jugado por las imágenes sagradas como intercesores especializados. Lo interesante de este apartado es la forma en que Chaile logra articular el estudio de la eficacia simbólica de estas imágenes con el proceso de institucionalización en la frontera chaqueña a partir del conjunto de instituciones militares y religiosas instaladas desde mediados del siglo XVII. Ello permite avanzar sobre la dinámica de los imaginarios en la frontera y los procesos de simbolización. En primer lugar sostiene que, “en el caso de la frontera oriental del Tucumán es posible observar procesos de construcción social de representaciones, que a través de figuras devocionales cristianas, justificaron el avance colonial sobre esa área” (p. 59). A partir de allí, y del análisis de las formas de nominación en relación a las diferentes advocaciones y de la ritualidad desplegada, se adentra en uno de los momentos críticos de la historia fronteriza del Tucumán colonial considerando que estos cortes permiten apreciar tanto situaciones extraordinarias como aquello que es usual en una sociedad. Dos elementos centrales relucen en el análisis: por un lado, la existencia de conflictos marcados en la instancia de institucionalización de la imagen de la Virgen de la Viña entre diferentes agentes que pudieron participar de la colonización del Chaco; por el otro, una propuesta que vira la perspectiva de análisis tradicional para entender a la frontera como un centro y no como una periferia². Ello le permite marcar modificaciones en los sentidos devocionales, observando un cambio preferencial que reemplaza la figura de la virgen de La Viña por santos con sede en la ciudad pero vinculados a instancias de guerra, como San Francisco Javier y San Bernardo. En efecto, “en la nueva coyuntura de los avances indígenas [a partir de 1730] con un radio de acción muy próximo a la ciudad, los perfiles combativos resultaban más adecuados que solo el carácter de protección que había ofrecido la Virgen de la Viña hasta la irrupción de 1735” (p. 75). De esta manera, la primera parte se cierra dejando atrás una descripción minuciosa de las advocaciones en la ciudad y la frontera, los

² Grimson, Alejandro (Comp.), *Fronteras nacionales e identidades. La periferia como centro*, Ediciones Ciccus-La Crujía, Buenos Aires, 2002.

conflictos que ello suscita entre agentes heterogéneos, y matices que permiten historizar las prácticas devocionales.

La segunda parte, *Construcciones simbólicas. Los milagros: apropiaciones, reorientaciones y legitimación social*, inicia con el análisis del terremoto producido en 1692 y nos presenta a la vista una ciudad ávida por lo milagroso que, en un contexto de crisis por el desastre natural (que moldeará las bases para una *extensión social de la creencia*), permite analizar la conformación del “culto al Milagro” en la ciudad de Salta a partir del entrecruzamiento analítico de la catástrofe, las imágenes -la Inmaculada Concepción y el Cristo Crucificado-, el prodigio y la necesidad de salvación, así como un proceso de construcción progresiva del relato que dio sustento al culto, todo ello no carente de tensiones (p. 92). Mediante registros diferentes, se analiza la participación de diversos actores, con especial cuidado en las mediaciones y filtros culturales de las declaraciones y la escritura que dan cuenta de la agencia no solo de los sujetos que participaron de su institucionalización sino también de la imagen misma como agente cargado de significación y generador de nuevos significados. “Surge aquí la construcción del milagro como manifestación e intervención de lo sagrado en la tierra, con un carácter emotivo y funcional a necesidades específicas” (p. 108). La instancia ritual y la compleja trama de disposiciones que irán dando forma oficial a la creencia en la Virgen y el Cristo son aquí analizadas con detenimiento, sin descuidar su performatividad como acto instituyente en las prácticas culturales.

El objetivo en lo que sigue es el estudio de la conformación de una religión local conformada por una vertiente hispana y elementos de la tradición andina a partir del análisis del calendario religioso, festividades y participación de distintos grupos y agentes (p. 135). El análisis de la confluencia del calendario religioso y el de actividades pudo haber permitido para Chaile la mixturación de las religiosidades andinas y cristianas, “en relación a la abundancia de la tierra, por parte de los pequeños productores que acudían a ellas, cuya participación ocurría en Sumalao y también en el Milagro” (p. 149). De este modo, las indagaciones remiten a la problemática de la tensión entre acción y estructura, partiendo en primera instancia de la normativa y la consideración de las fiestas -con un amplio abanico de advocaciones- desde los espacios de poder, para retomar posteriormente casos puntuales que permiten ensayar posibles respuestas desde un contexto de negociaciones, en donde las resignificaciones de los fieles estuvieron al orden del día, ya sea por innovaciones en la simbología instrumentada -la incorporación de un diente de jaguar a la imagen de la Virgen de Nieva, p.e., en el caso del testamento de María Nieves Cruz, india originaria de Yavi y residente en la frontera hacia el Chaco- o en “atrevidos y excesos cometidos contra la jurisdicción ordinaria episcopal” (p. 170). En este entramado de significaciones complejas, la formalización del culto a partir de la escritura de una novena especial para la celebración en 1760, “posibilitó la reproducción de los elementos más sobresalientes a los que remitía la advocación del Milagro”, razón por la cual la autora propone considerar a este escrito como un fenómeno semiótico y dialógico, “portador de significados y de una memoria cultural colectiva que condensa aspectos de la historia religiosa local y de la historia de la salvación” (p. 175).

La sección finaliza con el estudio de estas devociones religiosas en la conflictividad social y política vecinada tras las reformas borbónicas, la irrupción de las ideas ilustradas y el advenimiento de la guerra durante el proceso revolucionario. La ilustración se hizo sentir en este espacio mediante un avance sobre las prácticas religiosas, lo que permitió a algunos agentes

ensayar propuestas que plantearon el inicio de nuevas sensibilidades a la luz de una “ilustración católica” (p. 184). Es en este contexto en donde se inscribe la propulsión del culto a la Virgen de Nieva -asociada a representantes de la corona y a algunos españoles peninsulares-, lo que permite advertir el fortalecimiento de la orden franciscana en la lucha por el monopolio de lo sagrado y el papel jugado en el afianzamiento de la advocación por parte de algunos representantes de las autoridades borbónicas, con un rasgo particular, que fue la posibilidad de que las pujas por sostener determinadas devociones estuvieran orientadas a canalizar posicionamientos políticos, diferenciar facciones enfrentadas y al mismo tiempo reforzar lazos entre la comunidad peninsular y la sociedad local que los recibió (p. 195).

La mirada ilustrada es examinada asimismo a la luz de los cuestionamientos efectuados por los franciscanos sobre el culto auspiciado por el clero secular en la Iglesia Matriz y la elite local, poniendo bajo un velo de sospecha los fundamentos milagrosos en que se sostenía el culto a la Virgen y el Cristo del Milagro, con visos de un pronunciado antijesuitismo y una posible influencia jansenista. “En última instancia, no se trataba de poner fin a este fervor, sino de encauzarlo en los nuevos cánones de expresión de la religiosidad cristiana”, todo ello en una atmósfera religiosa de convivencia entre lo barroco y lo ilustrado (p. 201-202). Es ese escenario en el que al comenzar la guerra de independencia se harán presentes acusaciones de irreligiosidad por parte de ambos bandos y el uso de las imágenes como elementos de identificación. De esta manera, si a fines de la colonia la piedad barroca se había sentido perturbada por la piedad ilustrada, la guerra obligó a un retorno a las imágenes y su eficacia simbólica (p. 210).

La última parte del libro, *Construcción colectiva y homogeneización de los relatos devocionales*, nos introduce en la problemática de la construcción de una “memoria religiosa cristiana” y tradiciones que hicieron de las imágenes marianas referentes locales entre fines del siglo XIX y principios del XX. Ello está secuenciado en la investigación a partir de dos procesos analizados a partir de un caso concreto, la recopilación de un repertorio de relatos que dieron forma a la tradición en torno a la Virgen de La Viña en un contexto de romanización de la Iglesia católica y de las tensiones desatadas por la emergencia del liberalismo y el nacionalismo: a) “la homogeneización de relatos devocionales y la afirmación del poder por parte de algunos integrantes del clero regular y secular”, y b) “la construcción de tradiciones religiosas como procesos de participación colectiva” (p. 214). El análisis detenido de Chaile sobre las características de la información, los indicios sobre la circulación de los relatos orales, la participación y procedencia de los informantes, los estereotipos elaborados desde lo escriturario y las selecciones realizadas en la administración de la tradición, nos advierten sobre el poder prospectivo de estos escritos y sus vinculaciones con los resortes del poder eclesiástico y político.

El recorrido que propone Chaile opta por la búsqueda incansable de lo que puede decirnos la pequeña pista, la migaja documental, la posibilidad de detenernos en la fuente incansablemente repetida pero no siempre bien advertida, y con ello nos obsequia la oportunidad de pararnos por fin en un horizonte de posibilidades epistémicas que abren un sinfín de nuevos y alentadores interrogantes.

René Osvaldo Geres
CEPIHA, UNSA
Becario CONICET